NADAR ENTRE DOS AGUAS.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenado en Madrid con extraordinario aplauso en el Teatro MARTIN, en la noche del 11 de Febrero de 1871.

MADRID:
LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.
Carretas, número 9.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª CASTA	DOÑA CARLOTA FRENDO.
D.ª LUZ	» DOLORES LIRON.
FLORA	STA. JOSEFA GUERRA.
DANIEL	D. ALBERTO RODRIGUEZ.

La escena pasa en Madrid.—Época actual.

IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2 BAJO.

Á MI QUERIDO HERMANO

ANTONIO NAVARRO GONZALVO.

DEJA, *querido* ANTONIO, *que vayan unidos nuestros nombres en la portada de este libro, como unidas están nuestras almas por el lazo tiernísimo de la fraternidad. No sé si estos pobres versos son los mejores que han brotado hasta ahora de mi mal perjeñada pluma, pero sí sé, que son á los que tengo mas cariño. Acéptalos, pues, no por lo poco que valen, sinó como un débil recuerdo del cariñoso afecto de tu hermano*

EDUARDO.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con algun lujo.—Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

FLORENTINA, limpiando con un plumero DANIEL, á poco por el foro.

FLOR. Como los chorros del oro
pongo la sala al instante.
DAN. Flora?
FLOR. (Aquí está el tunante
le voy á soltar el toro!)
¡Señor Daniel Villaroya!
DAN. (Malhaya mi suerte amen!)
FLOR. Tenemos que hablar.
DAN. Muy bien.
(Pues señor aqui fué Troya!)
FLOR. Yo espero de su bondad
me aclare cierto rumor.....
DAN. Vuelvo.....(Queriendo salir.)
FLOR. (Deteniéndole.) Haga usted el favor;
dicen que usted...la verdad,
por los cuartos..
DAN. Florentina!
FLOR. Galante y asíduo está
con estas mómias...
DAN. Yo? Báh!
Quien tal dice desatina.
FLOR. Las visitas...
DAN. Es verdad.
FLOR. Daniel!
DAN. Voy á serte franco:
un dia en tu sotabanco
busqué mi felicidad:

recuerda que te miré,
tú me miraste y reiste,
yo te quise, me quisiste,
y estamos en paz.

FLOR. Si, éh?

DAN. No sé pues de que te quejas,
tronamos hace dos meses...

FLOR. Y tú en busca de intereses
haces el oso á las viejas!
Es decir que en conclusion
me desprecias y me engañas.
¡Pues habrá toros y cañas!

DAN. Yo no asisto á la funcion.
Que me adoras considero,
pero miro con dolor
que con sustancia de amor
no toma grasa el puchero;
y que la cuestion concreta
es el estar, ¡pésia á mi!
tú ....sin un maravedí,
y yo.....sin una peseta!
Con insistencia fatal
y apoyada en que me adoras,
recuerdas tú á todas horas
el lazo matrimonial.
¡Casarse así...viento en popa
sin considerar, por Dios,
que estamos ambos á dos,
yo desnudo...tú sin ropa!
Es posible que te escame
mi aficion á ser soltero,
mas que quieres, considero
que buey suelto bien se lame

FLOR. No son todo ratos buenos
en los solteros, tambien.

DAN. Pero comprende, mi bien,
que siempre del mal, el ménos.

FLOR. Es que si pobre soy hoy
tengo un tio millonario.

DAN. Un vejete estrafalario.

FLOR. De quien heredera soy.

DAN. Si, en espectativa sé,
tienes su herencia, paloma;
pero hija, mas vale un toma,
que doscientos te daré;
y los sueños lisonjeros
de esa esperanza querida,
en la suma de la vida
arrojan tan solo ceros;
y tú, con todos tus humos
conocerás al instante
que la cuestion de consumos,
(Ademan de comer.)
es de interés palpitante.
FLOR. De la escasez, el amor
es el mejor paliativo.
DAN. Yo estoy por lo positivo
en el siglo del vapor.
Desengáñate, alma mia,
un duro... veinte reales,
si los tienes, eso vales,
lo demás es tonteria:
hoy conoce el mas bolonio
que con un beso de amor,
patatas y coliflor,
es muy soso el matrimonio.
Si nos casamos, querida,
se acabó nuestra ventura,
y no es tan pronto la cura
como suele ser la herida.
FLOR. Es que yo...
DAN. Si, tu serás
hacendosa, muy divina,
pero donde no hay harina ..
FLOR. Basta; no diga usted mas!
DAN. Qué terquedad!
FLOR. ¡Qué delirio!
Desprecia su oro, Daniél,
que solo hallarás en él
tu torcedor, tu martirio!
DAN. ¡Me pesa de serte franco!
FLOR. Tú tienes un alma bella,

y yo soy una doncella...

Dan. De labor,... que borda en blanco.
Pesada estás y habladora.

Flor. ¡Todo acabó entre los dos:
ni una palabra.

Dan. ¿Si?...

Flor. Adios!

Dan. ¡A los piés de usted señora.

Flor. ¡Pérfido!

Dan. (Vamos marchando.)

Flor. Con esta prueba me basta.

Dan. Dígale usté á doña Casta (Con sorna.)
que yo la estoy esperando. (Váse Florentina.)

ESCENA II.

DANIEL.

Vine su calma á turbar;
me amaba, y soy su tormento...
¡Pobrecilla!...yo lo siento
mas no lo puedo llorar.
(Pausa: se quita el sombrero y se sienta.)
Llegó cual yo presentia
mi desgracia á su apogeo.
¡Cuatro meses sin empleo,
ni esperanza todavia!
Mas hoy, que tanto simplon,
sin mérito por supuesto,
chupa aquí del presupuesto,
me hace falta proteccion.
Porque en España, no es bola,
hace fortuna el mas bolo,
y suele encumbrarse solo
el que tiene ménos chola.
Yo estoy cesante, y por Dios,
que á tan maléfico influjo
se vá mi amor y mi lujo
de mi último duro en pós.
Las circunstancias son críticas,
todo el mundo me dá guerra,
¡estoy en plena Inglaterra

y no por causas políticas!!
Mi existencia está en un tris,
y no hallo medio mejor
que vivir sobre el amor
cual otros sobre el pais.
Una vieja es un filon
siendo rica; segun noto
aquí hay dos, pues las esploto
con la mas sana intencion.
Las seduzco y enamoro,
me libran de los ingleses,
y ántes que pasen dos meses
hago *mútis* por el foro.

ESCENA III.

DANIEL, DOÑA LUZ.

LUZ. (Corazon, late con calma,
no me abandones, traidor.)
DAN. ¡Doña Luz! (Levantándose.)
LUZ. (Qué seductor!
su vista alboroza el alma.)
DAN. (¡Qué fea!)
LUZ. (Qué campechano!)
DAN. (Oh! cesantía traidora!)
A los piés de usted señora!
LUZ. Daniel...beso á usted la mano.
DAN. Quizá vengo á molestar...
LUZ. ¡Molestarme!
DAN. Pero siento...
LUZ. Vamos, tome usted asiento.
DAN. Gracias. (Se sabe pintar.) (Se sientan.)
LUZ. Ya, por fin, su planta huella
mi humilde y pobre aposento.
DAN. (Ya empieza con su lamento.)
Rindiendo culto á una bella
con ardiente frenesí.....
¿Quién puede vivir en calma
sin el alma de su alma?
LUZ. (¡Esto lo dice por mi!)
Daniel, Daniel, por favor...

DAN. Responde, casta paloma,

LUZ. ¿No vé usted que al rostro asoma
la tinta ya del rubor?

DAN. ¡Ah!

LUZ. Cuando el alma dormita
en nuestro ser reposada,
y una lánguida mirada
todas sus fibras agita,
despierta rápidamente
nuestro corazon herido,
y solo arrulla un gemido
ruborizando la frente.

DAN. ¿Llora usted?... (Siga la broma.)

LUZ. ¡Ay, Daniel!

DAN. (Si, sí, suspira.)
Luz, Luz....(parece mentira!)
Sosiéguese usted, paloma.

LUZ. ¡Oh Daniel! por compasion!!
¿Por qué tu mágico acento
vino á turbar el contento
de mi pobre corazon?

DAN. (Con lirismo algo exagerado.)
Angel, nuncio de ventura!
Tú eres mi amor, tú mi bien;
eres tú la ilusion pura,
hurí del sétimo edén,
que disipa mi tristura.
Hermosa, cual los querubes,
brillante como la estrella
que luce en la noche bella,
y perdida entre las nubes
su luz opaca destella.
Dulce tórtola, amor mio,
que del céfiro al murmullo
cantas en el bosque umbrío
con tu tiernisimo arrullo
amoroso desvarío.
Voladora mariposa,
cuyas alas plateadas
cruzan la vega frondosa,
libando esencia preciosa

de las flores perfumadas.
Detén el vuelo un momento
posada sobre una flor,
y escucha ¡oh Luz! el acento
que lleva perdido el viento
de mi doliente clamor!

LUZ. ¡Ay Daniel! tu acento bibras
con tan mágica emocion,
que al pintarme tu pasion
conmueves todas las fibras
del doliente corazon.
Que es puro tu amor ardiente
como el rayo de la luna
que se quiebra dulcemente,
en el cristal trasparente
de la límpida laguna.
Y es bello, como el gemido
del corazon dolorido
cuya nota armoniosa,
de algun recuerdo querido
turba la paz silenciosa.
Cual de su nido de flores
al despuntar de la aurora
los matutinos albores,
entona el ave canora
su tierna cancion de amores.

DAN. ¡Qué felicidad! (Qué apuros!)

LUZ. Te amo tanto!

DAN. ¡Vida mia!
(No me pagan este dia
con medio millon de duros.)

LUZ. Siempre á tu lado.... .

DAN. (¡Qué horror!)

LUZ. Unidos por el deseo
y el lazo del Himeneo.....

DAN, (¡Un dogal fuera mejor!)

LUZ. Yo tendré celos si danzas,
si cantas.....

DAN. Si ..lo barrunto.

LUZ. Si comes...

DAN. (¡Hasta ese punto

pudieran llegar las chanzas!)
LUZ. Y cuentas te pediré
de una mirada.....una cita,
de una flor, de una....
DAN. (Maldita!)
Oh! no, no tendrás por qué.
LUZ. Con afán extraordinario
yo espiaré tus pasos todos...
DAN. Sí, éh?
LUZ. Y tendré mil modos
de celarte.
DAN. (¡Dromedario!)
Descansa, mi Luz, tranquila,
duerme en mi fé confiada,
que mi palabra es sagrada. (Se levanta.)
LUZ. Te creo: pero vacila
mi corazon.
DAN. ¿Cómo así?
desecha ese temor vano,
y adios.
LUZ. Estrecha mi mano.
DAN. Con inmenso frenesí! (La besa.)
LUZ. Prenda de amor ella es.
DAN. Te amaré toda la vida.
Adios, mi Luz mas querida.
LUZ. Hasta luego.
DAN. Hasta despues.
LUZ. Tu ausencia, Daniel, me mata.
DAN. Descuida, no tardaré. (Desde el foro.)
(Creo que la dejaré,
por su hermana la beata!) (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA LUZ, á poco FLORENTINA.

LUZ. Reposa al fin, corazon;
cesen tus tristes gemidos,
que ya hallaron tus latidos
un eco en otra pasion.
FLOR. Señora, ya estoy aquí.

LUZ. Ay! Florentina!.....triunfé...
FLOR. Jesús que me cuenta usté?
LUZ. Nada; que le he dado el sí.
FLOR. A don Daniel?
LUZ. Con fé pura,
le acompañaré al altar.
FLOR. (Me las tiene que pagar.)
Pero eso es cosa segura?
LUZ. Tiene mi palabra y basta.
FLOR. (Yo haré que se desespere.)
LUZ. Te ruego que no se entere
mi hermanita doña Casta.

ESCENA V.

FLORENTINA.

¡Bien merece, quien de amor
palpite por esa bruja.....
mas prémio, que el inventor
de los fusiles de aguja!
Como es rica.....ya se vé!... .
Hoy los hombres sin rubor,
«¿Cuánto dote tiene usté?»
Dicen al hablar de amor.
Qué por el vil interés
solo amándonos ahora,
no dicen, «Qué hermosa es!»
Qué linda, qué seductora!»
Sinó, suman nuestra renta,
y tras tan mezquino paso,
esclaman «¡me tiene cuenta!«
No es mal negocio, me caso!«
Solteras.....no es desatino;
ó armais la san Quintín
ó quedamos sin destino
per in sécula sin fin.

ESCENA VI.

DICHA, Y DOÑA CASTA.

Casta, llevará un libro de oracion en la mano y un rosario de cuentas gordas.

CAS. Ola niña!
FLOR. Buenos dias.
(Ya lleva el rosario acuestas.)
Como está usted?
CAS. Así, asi
regular, y tú?
FLOR. Tan buena.
CAS. ¡Jesús! felices vosotras
que gozais salud completa
y pasais toda la vida
sin un dolor de cabeza,
sin histéricos, catarros,
toses, flatos, ni jaquecas,
ni luchais con boticarios
ni médicos ni recetas.
¡Ay! ni siquiera tomais
pastillas de la Mahonesa!
FLOR. Cómo se encuentra usted hoy?
CAS. Así, un poquito molesta.
Gracias al bálsamo santo
que me mandó Sor Angélica,
inventado hace tres siglos
segun la historia nos cuenta,
por un fraile Franciscano
varon muy docto en la ciencia
de curar...¡es milagroso!
y en dándome quince friegas
tocaré los beneficios
sin duda alguna.
FLOR. (¡Qué plepa!)
CAS. Esto, con las oraciones,
de San Blas, y Santa Tecla,
el parchecito en la frente,
los pediluvios, la cera
bendita, el escapulario

de las hermanas Teresas,
las píldoras de Holloway,
y la santa Revalenta,
me ván entonando un poco.

FLOR. (¡Digo, si tiene goteras!)
Voy á arreglar vuestro cuarto
en seguida. (Yéndose.)

CAS. Mira, espera.
Quisiera comunicarte
un secreto. ¿Eres discreta?

FLOR. Y callada como un pozo.
(Aquí mi venganza empieza.)

CAS. Mis penas te contaré
y me ayudarás, pues ellas
tienen muy fácil remedio.

FLOR. Veamos.

CAS. Yo soy soltera.

FLOR. Yá!!...

CAS. Y un jóven vecino
me persigue con cautela.
Yo, qué no soy una niña,
pero tampoco una vieja...

FLOR. Vieja!...Si es usté una polla!...
(Del setecientos noventa.)

CAS. ¡Es verdad! Si solo tengo.....
mis treinta y tres.

FLOR. (Echa, echa:
lo ménos se quita quince
conque ajuste usté la cuenta.)

CAS. Por eso tengo esperanzas;
y ese jóven que me asedia
parece rico.

FLOR. Él! (Si tal,
y está plagado de deudas!)
¿Es don Daniel, señorita?

CAS. Cómo...sabes?

FLOR. Son sospechas;
como es visita de casa.....
y siempre se trasparenta
algo.....pues segun se dice
es de familia muy buena:

vástago muy noble y rico
de una casa solariega
con feudos, y señoríos,
cortijos, bosques, dehesas...
(¡Y le debe al zapatero
dos pares de medias suelas!)

CAS. No lo dije....? tus informes
cuadran bien á mis sospechas.
Pues se me vá á declarar,
lo conozco con certeza,
que amor acendrado y firme
sus miradas me revelan.
¡Ay! en dándole yo el sí,
que loco de afán espera,
pienso en albricias hacerte
un buen regalo.

FLOR. (¡Qué necia!)

CAS. Pero te ruego trabajes
en el logro de mi empresa
y que mi hermana..

FLOR. Comprendo!
Inútil es la advertencia,
puede usted vivir tranquila,
que eso...¡Corre de mi cuenta!

CAS. Muchas gracias, hija mia,
cuida de que Luz no vea
dos dedos de luz en esto,
y nos salvamos.

FLOR (Qué vieja!)
Voy á arreglar vuestro cuarto
y salgo al punto. (Váse.)

CAS. Bien, vuela.
Es lista como una ardilla.
Qué viva! qué pizpireta!
Qué jovial, y qué tratable!
Me conviene esta doncella. (Se sienta.)
Mientras que sale mi hermana
ya que nadie me molesta,
rezaré mis devociones
de la mañana. (Lée.)

DAN. (Al foro.) (Qué fea!)

ESCENA VII.

DICHA Y DANIEL.

DAN. Doña Casta!
CAS. (Leyendo.) Virgo potens.
Que Dios os guarde Daniel.
(Doña Casta, segun indica el diálogo atenderá alternativamente al libro, y á la conversacion.)
DAN. ¿Cómo está usté?
CAS. Ora pro nobis.
Sin novedad, y usté?
DAN. Bien.
Usted siempre tan devota
y tan cristiana!
CAS. Así es.
La meditacion, el rezo,
y el ascetismo cruel,
con un poco de cilicio
y de disciplinas....
DAN. ¡Eh!
CAS. Ahuyentan las tentaciones
con el ayuno y el...
DAN. ¡Pués!
¿Y usted, tan bella y tan pura,
con esa preciosa téz,
y esos ojos hechiceros,
y esa mano, y ese pié...
CAS. Virgo clemens, Virgo....
DAN. (¡Sopla!)
CAS. ¡Ay, apártate, Daniel!
DAN. ¡Casta!
CAS. Espíritu maligno,
serpiente de....
DAN. ¡Cómo, qué!
(No estás tú mala culebra!)
CAS. De ...¿Te inspira Lucifér,
á que turbes hoy la calma
de mi pura doncelléz?
DAN. Casta!
CAS. Estrella matutína,
Rosa místíca.....

DAN. (¿Qué haré ....?)
CAS. Por qué en mi santo retiro
con dulces frases de miel
viertes, el...«Turris ebúrnea.»
DAN. Ora pró nobis...mi fé,
mi amor.....
CAS. Salus infirmorum.
DAN. Sín falsias, ni doblez
se inspira, Casta, tan solo
en los tesoros...del bien:
por eso Dios desde el cielo
viendo su cristiana fé......
CAS. «Agnus Dei qui tollis.....» sigue,
que ya te escucho, Daniel.
DAN. (¡Mil bombas con la beata,
y su horrible pesadez!
Uf! prefiero la romántica
con sus versos y su.....)
CAS. «Amén.«
Qué decias?
Cási, cási
lo que decia no sé!
Como estaba usted rezando
la letanía....
CAS. Esa es
una devocion antigua
DAN. ¿Antigua?.....
CAS. De la niñez.
Pero ya que su visita
me ha honrado.....
DAN. (¡Cuánta chochéz!)
CAS. Dejaré mis devociones
del todo, en obsequio á usted.
DAN. Mil gracias!
CAS. No las merece!
DAN. (¡Estoy haciendo un papel!)
CAS. Oiga usted los ejercicios
que voy á rezar después.
Los gozos de San Antonío,
la plegaria á San Maméd,
el Trisagio, la Novena,

la oracion de San Andrés,
las Ánimas y el Viacrucis.

DAN. ¿A qué hora se acuesta usted?

CAS. Temprano: despues los salmos.

DAN. Hola! los salmos tambien?

CAS. Ay, si! y al Santo del dia
dos Padrenuestros ó tres:
luego medito los gozos
del glorioso San José,
y entono, así, por lo bajo,
el Stabat Mater.....

DAN. Pues!
Muy precioso, muy precioso!
(Masculla el latin tambien!)

CAS. Y leo un ratito á Kémpis.

DAN. Hola!

CAS. Y al padre Clarét.

DAN. Oh! pues con esos modelos
vá usted señora al edén,
donde reposan los justos
sin tener nada que hacer,
entre coros de querubes
y de arcángeles.

CAS. Amén.
Ah! yo quisiera ser monja:
tengo una prima en Jerez
que se llama Sor Angustias
de la Cruz...

DAN. (Vaya un belén!)

CAS. Y me escribe nnas cartitas
con mística sencillez
contando de aquellas madres
tantas cositas...

DAN. ¿Si, éh?

CAS. Mi prima, se fué al convento,
no lo dude usted, Daniel,
con una gran vocacion
por el claustro y por la fé.
Aunque dicen, malas lenguas,
que en el año treinta y seis
tuvo cierta aventurilla

con un bravo coronel,
de lanceros, segun dicen.....

DAN. Las malas lenguas; yá!

CAS. Pués!
dejándola en un estado...

DAN. Jesús!.....Qué me cuenta usted?

CAS. De triste melancolía,
y de acerbo padecer.
Ay! qué pillos son los hombres!
Ay! qué tunos!

DAN. (San Andrés!)
Esta bruja me encocora.)

CAS. Siempre el destino cruel,
si hay amor con descalabro,
culpa á la pobre muger.

DAN. Esa regla general
tiene escepciones tambien.
Casta.....(voy derecho al bulto.)

CAS. (Se vá á declarar!) Daniel!

DAN. Yo no sé cuando, ni dónde
vi á usted por primera vez,
ni encuentro el por qué, ni el cómo
que me enamoré de usted:
pero es lo cierto, señora,
lo muy ciertísimo es,
que á pesar de mis esfuerzos
no me he podido vencer,
y que me encuentro á estas horas
preso de Casta en la red.

CAS. Ave María!

DAN. Un momento,
ya rezará usted despues.
Dígame usted al momento
si vá á premiar mi querer,
ó vá á destrozar mi alma
con un soberbio desden.

CAS. La Espístola de San Pablo...

DAN. (Cuidado si es pesadez!)

CAS. Yo, admitiendo tu cariño
supongo que harás leer?

DAN. Pues no faltaba otra cosa!

CAS. Y nos casaremos?
DAN. Pues!
CAS. Ay! mi Daniel!
FLOR. Señorita!
CAS. (Maldita tu boca...amen!

ESCENA VIII.

DICHOS, Y FLORENTINA.

FLOR. La señora de Barraca
espera ya en el salon.
CAS. Voy. (En bonita ocasion!) (Se levanta.)
Daniel, está usté en su casa.
DAN. Mil gracias:
CAS. Y desearé...
DAN. Que la espere á usted?
CAS. Es llano.
Abur, beso á usté la mano.
DAN. Señora.. á los piés de usté. (Váse Casta.)

ESCENA IX.

DANIEL, Y FLORENTINA.

FLOR. Don Daniel! ....
DAN. ¡Bah! Don á mi?
FLOR. Cómo usté es un señor...
DAN. Éh?
FLOR. Yo soy la doncella...
DAN. Y qué?
¿Conspirará usted aquí?
FLOR. Yo! no tal. Líbreme Dios!
DAN. (Soy un pedazo de atun.)
FLOR. Ya no hay nada de comun,
caballero, entre los dos.
Un dia sentí en el pecho.....
DAN. Amor?
FLOR. No estoy muy segura.
Hoy tiene usté otra futura,
felicidad y provecho.
Esa contarle podrá
consejas de otras edades.

¡Qué buenas antigüedades
podrá enseñarle ....já!...já!
Usted no busca el amor.
¿Oro tiene? Ya es feliz.
¡Qué importa que su nariz
se parezca á un llamador!

DAN. Celos tienes?

FLOR. Cosa rara.

DAN. Envidia pues...

FLOR. ¡Ya lo veis...!
Claro el talento teneis.
Tengo envidia...de su cara!
Cuando una niña hechicera
de mi garbo y de mi talle
cruza orgullosa la calle
abriendo paso en la acera;
y enseña una frente blanca
con un par de buenos ojos,
y esmalta sus lábios rojos
con una sonrisa franca;
si tiene la gracia andando
y pisa así...menudito
y esconde el pié chiquitito
cual fardo de contrabando,
pierden los pollos la chola,
y suele haber mas de un gallo
que con prestesto de un callo
la quiere pisar la cola.
Y unos la dicen «¡encanto
de mi vida!» otro «¡princesa..!»
Y se lleva un alma presa
en cada pliegue del manto.
Y encuentra mas de un marido
aceptable...porque noto,
que nunca falta un buen roto
cuando es un buen descosido.
Por eso, Daniel, me pasma
que usted me juzgue envidiosa,
de una mómia, caprichosa,
de una vieja cataplasma.

DAN. Hay cosas que usted no sabe.

apreciar.

FLOR. Cómo!

DAN. Es muy rica...

FLOR. Y parece una botica
de puro emplasto y jarabe!

DAN. Tan nécias bromas desprecio
y aunque pese á tu furor,
me casaré...ella es mi amor.

FLOR. Enhorabuena. ¡Qué necio! (Vásc.)

ESCENA X.

DANIEL, DOÑA CASTA, lateral derecha Y DOÑA LUZ, lateral izquierda.

DAN. (Uy! las dos!..bonitos ratos
me esperan.)

LUZ. (Tiemblo de entrar.)

DAN. (¡Me ván á crucificar
entre Herodes y Pilatos.)

LUZ. (Oh mi hermana!)

DAN. (Qué tormento!)

LUZ. Casta!...

CAS. Luz!...

LUZ. (Se sienta.) (Yo tomo asiento.)

CAS. (Pues yo no me estoy de pié!)

(Casta se sienta en otra butaca; colocado Daniel detras de ellas, apoya sus brazos en los respaldos de ambas butacas, y permanece de pie, dominándolas á entrambas. Doña Casta ojea su devocionario, Doña Luz, hace crochét, ó alguna otra labor: todos los apartes deben ser muy rápidos.)

LUZ. (¡Celos tengo!)

CAS. (Estoy celosa!)

LUZ. (No la mires.)

CAS. (No la veas.)

LUZ. Tú me engañas...

DAN. No lo creas...

CAS. Bonita oracion!

DAN. Preciosa!
Blanco y hermoso es tu cútis... (Á Luz:)
Mi amor es puro y honesto... (Á Casta.)

(Pero Señor!.....un pretesto
para poder hacer mútis!¡)
Luz. Ay! será tu amor constante?
Cas. (Esto toma mal caríz.)
Dan. Como el que tuvo á Beatríz,
segun nos cuentan, el Dante.
Cas. Daniel...
Dan. Tu vista me encanta.
Luz. Oye mi amante gemido ..
Dan. (Pues Señor.....estoy lucido
entre la loca y la santa!)
Mi pasion, Luz peregrina...
Seré tan sumiso y fiel...(Á Casta.)
Cas. Cómo... .?
Dan. Como el gran Rafael
A la bella Fornarina!
(Á Luz.) En la noche solitaria
de las brisas al rumor.....
(A Casta.) Ay Casta! Con qué fervor
se eleva á Dios tu plegaria!
Cas. (Parece que á mi hermanita
no le disgusta Daniel.)
Luz. (Presumo que á este doncel
le quiere pescar Castita.)
Cas. (Indaguemos.)
Cuz. (Esploremos)
Cas. Daniel!
Luz. Daniel!
Dan. (Vaya un duo!)
Cas. Yo pienso...
Luz. Yo conceptuo... .
Dan. Si al final nos hundiremos?
Cas. Que usted, joven, calavera (Se vuelven ambas)
pollo tierno y elegante,
guardará en su pecho amante
alguna pasion sincera.
Luz. A un querúb de blancas alas
que sin pesares ni duelos,
os muestre de amor un cielo
con sus espléndidas galas.
Cas. Y al correr trás de Himeneo.....

LUZ. Buscando paz y alegrías......
DAN. (Por Cristo! que estas harpías
vàn estrechando el bloqueo!)
No...... pues...... yó......
LUZ. (Tartamudeas?)
DAN. Rindiendo culto al Dios niño...
LUZ. (Vá á ofrecerme su cariño.)
CAS. (Lo vá á declarar.)
DAN. (Qué feas!)
Busqué de mi amor en pos,
no una chiquilla sin seso,
sinó una mujer... de peso.
LUZ. CAS. Ay! Ay! (Suspirando las dos.)
DAN. Ya cantan las dos.)
Y asi mi dicha futura
sin coquetismo ni celos,
me aseguran los desvelos.
de una señora. ... madura.
GAS. (Eso lo ha dicho por mi.)
LUZ. (Sin duda por mi lo ha dicho.)
CAS. ¿No será un vano capricho
esa pasion...?
LUZ. Pero á tí,
qué interés...!
CAS. Curiosidad;
tú tambien eres curiosa,
y preguntas ..
LUZ. Poca cosa...
DAN. Señoras...nuestra amistad.
(Te escribiré.) (Bajo á doña Luz:)
LUZ. (Idem.) Bueno, basta.
DAN. (Recibiras un papel...)(Bajo á doña Casta.)
CAS. (Corriente.) (Toma el sombrero.)
LUZ. Te vás, Daniel?
DAN. Pronto vuelvo. Doña Casta!.. (Saludando.)

ESCENA XI.

DOÑA LUZ, DOÑA CASTA.

LUZ. Adios!
CAS. Voy á meditar

despues de hacer mi plegaria,
sobre la gloria del cielo
y las grandezas del alma;
porque las pompas del mundo
y la aficion á sus galas,
son pecados.....

LUZ. Veniales,
si lo permites, hermana.
(¡Qué hipócrita!)

CAS. (Qué coqueta!)
Como quieras.

LUZ. Adios, Casta.

ESCENA XII.

DOÑA CASTA, FLORENTINA.

FLOR. Ha venido la modista
con la capota. (Trae las prendas.)

CAS. Muy bien:
trajo el abrigo?

FLOR. Tambien.

CAS. Es una chica muy lista.

CAS. Está bien; no sabes Flora
hoy lo que pasa por mí,
ni el gozo que siento aquí,
que el alma gozosa llora;
siento una inmensa alegria
y yá la misma no soy,
al pensar, Flora, que voy
por fin á la Vicaría.
Tú no sabes el tormento
que es perder las ilusiones;
y entre ayunos y oraciones
aparentar un contento
que jamas hemos sentido
cuando rugosa la tez,
vá llegando la vejez
y nos pilla sin marido.
Eso son dolores grandes,
compréndelos quien los pasa,
y la que á mi edad se casa

ha puesta una pica en Flandes.

FLOR. Pues yo caprichosa y rara
cien novios he despedido.

CAS. Mal hecho: cuesta un marido
hoy, un ojo de la cara:
y si tienes la fortuna
que uno se quiera casar,
no lo dejes escapar
por melindres...

FLOR. ¡Qué tontuna!
Eso no roba mi calma,
ni quita el sueño ni altera
que si me muero soltera
no me faltará...la palma.

CAS. De tus nécios pareceres
pronto te arrepentirás.
Ay!...á mi me gustan mas
los hombres que las mugeres!
Yo te aseguro, querida,
que siempre quise agradarles,
y entretenida en pescarles
se ha deslizado mi vida.
Pero fuí tan desgraciada
que nunca mi afán logré;
siempre que mi red eché,
perdí el tiempo, no hallé nada

FLOR. En el lago del amor
la que á pescar se dedica
debe tirar cuando pica.

CAS. En efecto, si señor.

FLOR. El hombre de la hermosura
es siempre rendido esclavo.

CAS. Pues damos una en el clavo
y dos mil en la herradura.

FLOR. Serán las vie.....

CAS. Florentina!

FLOR. Digo.....

CAS. Cállate al instante,
y entra á buscarme *El diamante celestial.*

FLOR. (Cuanta pamplina!) (Vánse las dos.)

ESCENA XIII.

DANIEL, con una carta en la mano, avanza con cuidado.

DAN. Dejarles la carta quiero;
vuelvo dentro de un instante
y quedo por fin amante
de quien la coja primero.
Que aunque esto poco promete
y es muy negra mi fortuna,
¡como el cebo pique alguna
me llevaré hasta el tapete!
(Deja la carta sobre la mesa.)
Ya está jugado el albúr:
si se pierde esta batalla,
largo velas, otro talla,
pesco el sombrero y abúr.
(Vase rápidamente foro.)

ESCENA XIV.

DOÑA LUZ, DOÑA CASTA, FLORENTINA con el libro de oraciones.

CAS. Me pareció haber oido...
LUZ. Yo tambien...y por mi fé
que ansiosa me pregunté,
será Daniel?
CAS. No ha venido!
FLOR. (Cogiendo la carta de Daniel.)
¡Una carta!
CAS. ¡Qué descuido!
CAS. Para quién?
FLOR. Sábelo Dios.
LUZ. Cómo?
FLOR. Para ustedes dos
viene el sobre dirigido.
Sin nombre, señas, ni nada
dice todo lo siguiente.—
(Leyendo.) »En propia mano; es urgente
»A la señora de Anglada.«
LUZ. Hay sobres originales!
CAS. No está tan mal redactado.

LUZ. Cómo?

CAS. Se habrán olvidado
las eses de los plurales.

LUZ. (Me ha dicho que escribiría)

CAS. (El, escribir prometió.)

LUZ. Yo pienso......

CAS. Presumo yo......

LUZ. (Quién pensára...)

CAS. (Quién diria...)
Ya se agotó mi paciencia.

LUZ. Voy á abrirla.

CAS. No hagas tal.
Es un pecado mortal
violar la correspondencia.

LUZ. La ocurrencia es peregrina.
¿Quién diríme esta querella?

CAS. Que la lea la doncella.

LUZ. Que la lea Florentina.

FLOR. (Leyendo.) « Escucha! Oh! virgen púdica,
la de sonrisa cándida,
la de mirada lánguida
mi ardiente frenesí;
Y de este rapto lírico
no olvides nunca el cántico
frenético y romántico. »

LUZ. (A Casta con mucha intencion.)
La carta es para mi!

FLOR. (Lée.) « Las almas en la vida.
si sienten desconsuelo,
la paz buscan del cielo
cual yo te busco á tí;
acoje, pues, clemente,
hermosa pasionaria,
la mística plegaria .. .. »

CAS. (A Luz remedándola:)
Pues esta es para mi!

FLOR. (Lée) « Del alma que poética
el vuelo tiende mágico,
y con acento trágico
llorando pide un sí;

y no maltrates pérfida
con un desden satánico
al pecho que volcánico........«

LUZ. Pues esto es para mí! (idem á Casta)

FLOR. (Lée.) Te adora candoroso
y en alas de fé pura
codicia tu hermosura,
oh! flor del Sinaí!
Y sin ensueños locos
de dicha transitoria,
tu amor, será mi gloria!»

CAS. ¡La carta es para mí!

FLOR. ¿Quién traduce este papel?

CAS. Que no es difícil infiero.

LUZ. Qué dice mas?

FLOR. Tres de Enero,
y aquí la firma. «Daniel.»
Qué carta tan enigmática!

CAS. Es un logogrifo..... es...

LUZ. Alguna charada.

CAS. Pues!
Estás muy epigramática!
(Como me engañe el traidor!)

LUZ. (Como me venda el infiel!)

CAS. Esa carta......

LUZ. Ese papel......

CAS. Acaba...

LUZ. Concluye...

FLOR. (Horror!)

CAS. Pues bien, á mi con frecuencia,
me obsequiaba y... me decía...

LUZ. Prosigue.

CAS. Que me quería.

LUZ. Idem, idem.

CAS. Qué insolencia!
De amores me habló.

LUZ. Y á mí.

CAS. Mira Luz...

LUZ. Observa Casta.....

CAS. Conque el falso ..

LUZ. Basta, basta,

CAS. Yo tonta que lo creí!
LUZ. Cómo su recuerdo arranco
del corazon?
FLOR. (Qué ilusiones!)
CAS. El turbó mis oraciones!
FLOR. El subió á mi sotabanco.)
LUZ. Casta, yo tengo razon!
CAS. Prometió ser mi marido!
LUZ. Eso sin duda habrá sido
error ú equivocacion!
CAS. Cómo?
LUZ. Como de ordinario
rezando estás...
CAS. Buen papel!
Cuando yo hablaba con él
dejaba en paz el rosario!
LUZ. Casta!
CAS. Luz!
FLOR. No hay que apurarse,
ni levantar tanto el grito:
venga el cuerpo del delito.
(Coje la carta de la mesa.)
LUZ. Es mia!
CAS. Es mia!
FLOR. Esperarse.
Dén mas treguas al deseo
y nadie se erija en juez.
LUZ. ¡Flora!
FLOR. Si por esta vez,
no puede escaparse el reo.
CAS. (Si le cojo!)
LUZ. (Si le pillo!)
FLOR. (¡Buen Tiberio se va á armar!)
Háganle ustedes sentar
en el tremendo banquillo.
LUZ. Pero vendrá?
FLOR. Pues es llano,
buscando contestacion.
CAS. Pérfido!
LUZ. Infame!
FLOR. (Bribon!)

CAS. Yo le haré cantar de plano.
LUZ. ¡Eran falsas sus protestas!
CAS. Y por mas que se haga el sordo ....
DAN. (Al foro.) (Señoras...¡El trueno gordo!)
FLOR. (¡Se cayó la casa acuestas!)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

Mucha animacion; Luz y Casta rodean á Daniel, Flora se cruza de brazos, y se retira al fondo sonriendo, sin adelantarse hasta que lo indique el diálogo.

LUZ. ¡Pérfido!
CAS. ¡Infame!
DAN. (¡Leyeron mi carta!)
LUZ. ¡Perjuro!
CAS. Falsario!
DAN. (¡Si callo me arañan!)
LUZ. (Cojiéndole una mano y bajando al proscenio.)
Escúchame inícuo!
no tiembles, y calla.
¿Qué hiciste, malvado,
qué hiciste del alma
que dulce y sensible,
patética y cándida,
cual tierno capullo
que besan las auras,
cual tórtola triste
de púdicas alas,
cual perla escondida
en conchas de nacar,
alma, que inocente
aquí dormitaba,
y oyó tus lisonjas
mentidas y falsas,
creyó en tus suspiros
soñó en tus miradas,
¡y tú un desengaño
faláz le guardabas!
Yo ya te desprecio

cual ántes te amára;
¡Maldita la hora,
maldita la estancia,
maldito el momento
que yo te escuchára!

CAS. (Cojiéndole de la otra mano y llevándole al otro estremo del Teatro.)
¡Escúchame, mónstrúo!

DAN. (¡Pues esta faltaba!)

CAS. ¿Por qué, con mentiras
que arguyen infamias,
de púdica vírgen
turbaste la calma?
Pérfido, infame!
Tu lengua mundana
del rezo divíno
turbó la eficacia.
Yo pobre, inocente,
creyéndome amada
guardé los rosarios,
dejé las plegarias
y púseme cofias
con cintas y galas!
Traidor y perjuro
faláz me engañabas.
Yo ya te desprecio
cual ántes te amaba.
Maldita la hora,
maldita la estancia
maldito el momento
que yo te escuchára!

DAN. (Con ira reconcentrada y atrayendo las dos hácia sí.)
Por qué, vejestorios,
archivos con faldas,
antiguas visiones,
pinturas estrañas,
y mómias de Ejipto
con gorros y dalias,
románticas nécias,
gazmoñas beatas,
talegos de huesos,

lunáticas calvas,
polillas vivientes,
moscón de farmacias,
trastiendas de vicios,
pecados con canas,
terror de doncellas
y «bú» de casadas...
¿Por qué, presumidas
creisteis mi charla?
Maldita la hora,
maldita la estancia,
maldito el momento
que yo os adulára!
(Pausa breve: Luz y Casta, se retiran un poco, con visible turbacion.)

FLOR. (Ya salimos del atranco!)
DAN. ¡Uff...! me marcho á Mogador!
FLOR. (Avanzando un poco hasta Daniel.)
¿Teniendo en Madrid mi amor?
DAN. El Angel del Sotabanco!
CAS. La doncella!
LUZ. Florentina!
DAN. Te ofendí...
FLOR. Yo lo olvidé.
LUZ. Doméstica!
FLOR. Calle usté...
no sea usté tan...superfina!
LUZ. Te atreves...
CAS. Que avilantéz!
LUZ. Horror!
CAS. Furor...!
FLOR Con mas pausa:
señoras....en esta causa
me sobro yo para juez.
Él era mi bien perdido,
soñó otro mundo mejor,
y hoy convencido de error
torna con amor al nido.
LUZ. Daniel...no mates así
mi corazon...!
FLOR Ya chochea!

DAN. Señora usted se chancea
ó no esta buena de aquí! (La frente.)
CAS. Mis sentimientos son puros,
ámame!
DAN. Todo es en vano.
CAS. Yo te daré con mi mano
un dote de diez mil duros.
Casémonos!
DAN. Yo casarme!
Por no verle á usted la cara,
al desierto de Sahara
soy yo capaz de marcharme!
CAS. ¡Jesús, yo pierdo el juicio!
LUZ. Daniel, escucha un momento.
DAN. ¡Métase usté en un Convento! (A Casta.)
¡Cásese usté en el Hospicio! (A Luz.)
FLOR. Tienen instintos perversos...
CAS. Tú cortas en flor mis días!
DAN. No quiero mas letanías. (A Casta.)
Ya estoy harto de tus versos! (A Luz.)
Que me adoras considero (A Flor.)
y hoy confieso sin rubor
que con sustancia de amor
¡no está tan mal el puchero!
(Coje á Flora del brazo, y se dirije al foro.)
CAS. ¡Detente!
LUZ. ¡Mónstruo!
CAS. ¡Falsario!
LUZ. Y te vás?
DAN. Tomo soleta!
LUZ. ¿Qué haré yo sola?
DAN. ¡Calceta!
CAS. ¡Y yo!
DAN. ¡Rezar el rosario!
(Las dos se abrazan confundidas.)
DAN. No mas luchas con enaguas, (Al público.)
me caso, y no tuerzo el gesto
señores, que es muy espuesto,
«EL NADAR ENTRE DOS AGUAS.»

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HABLE USTED CLARO.	En un acto	y en verso.
TUTE DE REYES.	id.	id.
ABAJO LAS QUINTAS. (1)	id.	id.
MACARRONINI. 1.° (2)	id.	id.
QUIERO CASARME.	id.	id,
EN EL DIARIO OFICIAL.	id.	id.
BUSCANDO UNA SURIPANTA.	id.	id.
NADAR ENTRE DOS AGUAS.	id.	id.

(1) En colaboracion con don A. M. Velazquez.

(2) Prohibida, y secuestrada la edicion.


3 0112 117484094